

Cultura militar permea varios ámbitos de nuestra sociedad

# Militarización de la juventud en Venezuela

Rafael Uzcátegui\*



AVN

La Unefa ha incrementado su matrícula en 9.200% desde el año 2004, contando hoy con 230 mil estudiantes en todo el territorio nacional. Este esfuerzo de inclusión universitaria tiene como contraparte que los estudiantes reciben una educación militarizada

El pasado 2 de diciembre, en los núcleos Maracay, Barquisimeto y Ciudad Bolívar de la Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez (Unesr), parte de la comunidad académica y representantes de consejos comunales acudieron a la convocatoria para discutir el *II Plan Socialista 2013-2019*. Como afirma la nota de prensa, la discusión coincidió en varios puntos; uno de ellos, extraño para el observador ajeno, la creación de las milicias universitarias. Una extraña paradoja, de esas que inundan la política venezolana contemporánea, ha transformado uno de los principios fundamentales del movimiento estudiantil de la década de los 80 y 90: mantener a las policías y fuerzas armadas fuera de los recintos educativos. Las referidas milicias universitarias son parte de una política, amplia y progresiva, de militarización de la sociedad venezolana, con especial foco en los jóvenes.

La conformación de estas milicias se ha realizado especialmente en las universidades de autonomía restringida. Los llamados *consejos estudiantiles* presentes dentro de la Universidad Bolivariana de Venezuela (UBV) han declarado con insistencia su voluntad de organizarlas. La Universidad donde se ha experimentado un mayor crecimiento ha sido, precisamente, un antiguo centro educativo de las Fuerzas Armadas hoy reconvertido para aceptar estudiantes *civiles* dentro de sus aulas. La Universidad Nacional Experimental Politécnica de la Fuerza Armada (Unefa) ha tenido un fabuloso incremento de 9.200%<sup>1</sup> desde el año 2004, contando hoy con una matrícula de 230 mil estudiantes en todo el país. Este esfuerzo de inclusión universitaria tiene como contraparte que los estudiantes reciben una educación militarizada con diferentes ritos propios de un cuartel, como por ejemplo, saludar según la tradición castrense. Por otra parte la Unefa se muestra orgullosa de contribuir con 13 mil estudiantes a la milicia bolivariana<sup>2</sup>.

Mientras los movimientos de mujeres en todo el mundo sostienen que los ejércitos forman parte de las estructuras que hacen posible el patriarcado, la ministro que preside el Ministerio

de la Mujer, María León, hace ingentes esfuerzos por interiorizar sus lógicas en las mentes de las mujeres jóvenes. En la alocución presidencial con motivo del Día de la Mujer en el año 2009, el primer mandatario exhortó la creación de los cuerpos de milicias especializados de mujeres. Cuatro meses después la ministro León anunció la juramentación de mil 200 integrantes del Cuerpo Combatiente de Mujeres.

El contexto que hace posible esta permanente apelación a la conformación de grupos militarizados es el despliegue de la llamada *guerra de cuarta generación* como política de Estado. Según esta lógica, el Gobierno bolivariano es víctima de una confabulación internacional que, tarde o temprano, se resolverá con una invasión militar de potencias extranjeras, las cuales contarán con el apoyo de personas y organizaciones dentro del país y que solo podrá ser enfrentada por ciudadanos convertidos en soldados de un hipotético *ejército del pueblo*. La gobernabilidad, en esta lógica, es fruto del permanente estado catártico de movilización propio de los conflictos bélicos, donde los contrarios deben ser sometidos mediante el uso de la violencia simbólica o real.

Reinterpretando la ecuación de Clausewitz, la política sería la continuación de la guerra por otros medios. Bajo esta forma de pensar se entienden los conflictos sociales; bajo la lógica del antagonismo amigo-enemigo; la difusión de los supuestos peligros de la pluralidad, sugiriendo que la diversidad promueve división y traición; la estrategia del uso del diálogo como imposición y no como negociación; la afirmación de que los problemas son generados por los actores y no por los hechos que los generan; la primacía de la violencia –cualquiera de las conocidas– como herramienta de resolución de conflictos, entendiendo *la victoria* solo como eliminación o humillación del otro.

En el marco de esta lógica, se responde a las acciones de protesta que llevan adelante algunos grupos o actores sociales. El supuesto delito de *violación de zona de seguridad* es una de las acusaciones habituales para los líderes sociales y populares criminalizados por realizar manifestaciones pacíficas en el país. Para el año 2011 Provea, ONG de derechos humanos, denunció la existencia de 2 mil 400 casos de personas sometidas a juicios por haber participado en una manifestación, la mayoría de estas personas eran jóvenes líderes campesinos, sindicales o estudiantiles.

La realización de sistemáticas campañas de desprestigio contra los críticos de la gestión gubernamental ha tenido como objetivo la deshumanización de los actores que el Estado define como sus contrarios. Deshumanización es un proceso psicosocial donde un ser humano llega a percibir a otro como *no humano*, lo cual permite que pueda eliminarlo o agredirlo sin las inhibiciones morales que, en condiciones nor-

males, impiden los actos de violencia entre iguales. En consecuencia, las agresiones contra seres *no vivos* –o despojados de su humanidad– son percibidas como normales, inevitables, merecidas y justificadas, obteniendo, sus victimarios, reconocimiento social por su acción.

Todos los anteriores elementos se encontraban en las piezas publicitarias realizadas por la llamada *guerrilla comunicacional*, los grupos de propaganda electoral creados por la jefe de gobierno del Distrito Capital, Jacqueline Faría, en abril de 2010. El proyecto, constituir unidades de 25 jóvenes estudiantes de educación media, declaró su voluntad de enfrentar lo que el presidente Chávez llama *hegemonía comunicacional* de los medios privados. Los adolescentes fueron juramentados frente a los símbolos patrios, y provistos de indumentaria militar con estética de las guerrillas latinoamericanas. Es difícil establecer si fue por las críticas recibidas o por la efervescencia propia de las iniciativas bolivarianas, lo cierto es que los pioneros endógenos no prosperaron.

El Gobierno bolivariano ha realizado esfuerzos en materia educativa; sin embargo, tales esfuerzos han estado aparejados por el deseo de adoctrinar a los alumnos según los postulados del socialismo bolivariano. A contracorriente del pensamiento crítico generado por el proceso educativo –la posibilidad de que cada individuo pueda pensar por sí mismo–, la homogeneización de las mentes según el paradigma del *hombre nuevo* está presente en las diferentes iniciativas de escolarización. De esta manera, ciertos referentes de conducta se jerarquizan como los únicos y valederos, desde personajes hasta formas de relación con los demás. Una de las aristas de la revigorización del mito bolivariano entre nosotros es la reafirmación del deber ser de los hombres venezolanos. La masculinidad que se desprende del culto a Bolívar es del tipo *bélica* o *guerrera*, una proyección de los valores de patriotismo y valentía encarnados por el Libertador, en ese interesado relato de la historia del país como una mecánica sucesión de próceres y victorias militares.

Estas situaciones que se presentan en la cotidianidad de la sociedad venezolana resultan preocupantes y ameritan una toma de posición concreta. Estos elementos acá expuestos van mostrando a *grosso modo* o en detalle, dependiendo del caso, cómo distintos ámbitos de nuestra vida, particularmente la de los jóvenes, han sido permeados por principios y prácticas propios de la cultura militar.

\*Sociólogo y miembro del Consejo de la Internacional de Residentes a la Guerra.

#### NOTAS

- 1 La matrícula de la Unefa para el año 2004 era de apenas 2.500 estudiantes.
- 2 <http://www.radiomundial.com.ve/articulo/13-mil-estudiantes-de-la-unefa-se-incorporar%C3%A1n-la-milicia-bolivariana>